

MARTA LAZO, Carmen (2012): *Reportaje y documental: de géneros televisivos a cibergéneros*. Santa Cruz de Tenerife, Idea, 148 páginas.

El libro objeto de esta reseña es un completo resumen de las principales aportaciones para la conceptualización de los dos géneros informativos audiovisuales de medio y largo formato más destacados: el reportaje y el documental. La autora posee una destacada trayectoria en los campos del periodismo audiovisual y la educomunicación, ejercida en universidades como la Complutense de Madrid, San Jorge y Zaragoza.

La obra se estructura en cinco capítulos de gran pertinencia. El primero se dedica fundamentalmente a la evolución histórica de los géneros periodísticos y sus clasificaciones de origen anglosajón y latino. Estas páginas se culminan con un cuadro de elaboración propia que resume las principales aportaciones científicas a los géneros informativos, interpretativos y de opinión. Esta aportación racionalizadora es de especial utilidad para académicos y estudiantes, que en ocasiones pueden verse superados por la tradicional amplia variedad de taxonomías en torno a los géneros periodísticos. Este cuadro, por tanto, ayuda particularmente a situar las distintas propuestas teóricas en un marco de relación y distinción entre sí mismas.

El segundo apartado entra específicamente en los géneros informativos audiovisuales. Después de distinguir los conceptos de programa, formato y género, la autora se introduce nuevamente en las diversas tipologías con un aparato crítico importante. De nuevo, el cuadro final de elaboración propia, aunque partiendo de la clasificación de 1992 de Cebrián, representa una certera ordenación de las diferentes propuestas teóricas previamente repasadas.

Seguidamente, el reportaje audiovisual es el tema al que se destina el capítulo tercero, a través de su concepto, rasgos, elementos y tipos. La exposición resulta canónica y de gran habilidad sintetizadora, ya que se presentan cuestiones muy relevantes pero bien ordenadas en un espacio economizado que seguro agradecen los alumnos y profesores a los que se dirige la obra.

En cuarto lugar, el documental televisivo recibe una atención de similar extensión a través de sus antecedentes, características, fases de producción y modalidades. Es de especial interés el último de estos epígrafes, en el que se repasan someramente los temas tratados por el documental de manera más frecuente y se expone especialmente el género híbrido de origen anglosajón del docudrama.

Finalmente, el quinto capítulo se centra en las nuevas tendencias del reportaje y el documental y su evolución hacia los cibergéneros. Es especialmente sugerente la analogía de los conceptos de *zoom in* (que pondría el foco en el acercamiento a las historias personales y en su extremo llevaría a los formatos de telerrealidad) y *zoom out* (que se basaría en aportar el contexto de esas historias y que apenas se produce en la televisión actual), además de la descripción final del modo en que internet ha cambiado los propios géneros audiovisuales.

Sobre el contenido de la obra, se incluyen a continuación tres comentarios analíticos sugeridos a partir de su lectura. En primer lugar, se abre una corriente crecientemente interesante sobre la necesidad de elaborar una teoría de géneros periodísticos que supere las tradicionales divisiones por medios (géneros impresos, radiofónicos, audiovisuales, multimedia...). En efecto, la incorporación de los contenidos informati-

vos a la red en las últimas dos décadas ha propiciado que Internet se convierta en un contendor en el que convergen no sólo los géneros tradicionales, sino también sus correspondientes elementos en términos de diversidad de lenguajes, temas, ámbitos y relevancia. De este modo, lo esencial de un contenido informativo dado en este nuevo escenario no sería tanto si se difunde en un diario, una revista, una emisión radiofónica o televisiva o un sitio web. Sería más importante, por el contrario, cuál es el género en el que se concreta (noticia, reportaje, crónica, documental/especial, entrevista), qué lenguajes utiliza (texto, fotografía, infografía, audio, video), qué temas trata (política, economía, sociedad, cultura, deporte), a qué ámbito geográfico se refiere (local, regional, nacional, continental, global) y cuál es su relevancia desde el punto de vista de la audiencia (muy baja, baja, media, alta, muy alta).

En segundo lugar, la investigación en comunicación mantiene todavía algunas dificultades para sobrepasar las fronteras culturales. En el caso de la investigación publicada en dos idiomas de referencia mundial como son español e inglés, se mantiene todavía una alta separación en muchos ámbitos. Y quizá en las construcciones conceptuales como la teoría de géneros esta limitación se observa más frecuentemente. Por ejemplo, la distinción anglosajona entre contenidos de *news* y *features* se asemejaría en cierto modo a la hispana de géneros informativos e interpretativos. Pero un mayor esfuerzo de integración entre las aportaciones teóricas provenientes de diversos ámbitos culturales sería de agradecer, con base en el hecho de que la comunicación, como toda ciencia, debe aportar conclusiones de validez universal, obviamente teniendo en cuenta las limitaciones específicas de las humanidades y las ciencias sociales.

Finalmente, como bien recoge el libro, reportaje y documental audiovisuales son dos géneros fundamentalmente televisivos, pero que han tenido un pasado cinematográfico y están empezando a tener un futuro multimedia. En este sentido, ahondar más profundamente en sus raíces cinematográficas es tan importante o más para su estudio científico que el análisis que los medios interactivos están produciendo en su propia estructura discursiva. Si la llegada del sonido, el color o el vídeo cambió el modo de hacer reportajes y documentales audiovisuales, también el advenimiento de la web en sí, la interactividad o los dispositivos móviles están afectando decididamente a este proceso de transformación. Pero esto no implica que sea más relevante en sí un suceso que el otro. Porque además, según se comentaba anteriormente, como género periodístico y pacto de lectura con la audiencia, un reportaje es un reportaje independientemente de que sea hecho público a través de una tecnología impresa, audiovisual o multimedia.

En conclusión, se trata de un libro altamente relevante, que recoge certeramente buena parte de las propuestas teóricas sobre el reportaje y el documental, que clarifica y ordena la diversidad de conceptualizaciones y que aporta una sugerente visión de futuro. Además, tiene la gran virtud de la brevedad, algo muy de agradecer en estos tiempos de inflación de paginaciones por motivos que nada tienen que ver con el avance del conocimiento. Los profesores y estudiantes que lean esta obra, desde luego, no habrán perdido su tiempo.

Juan Pablo ARTERO MUÑOZ
Universidad de Zaragoza